

INSPECTORÍA SALESIANA SAN LUIS BELTRÁN

Medellín - Colombia



*Gabriel Ignacio González Gaviria
Salesiano - Presbítero
Sopetrán 1916 - Medellín 2003*

GABRIEL IGNACIO GONZÁLEZ GAVIRIA:

UN RELIGIOSO CON ESPÍRITU SALESIANO

“Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres”

Introducción

Desde comienzos del año 2000, a raíz de una caída y posterior intervención quirúrgica, el recordado P. Gabriel González, como el cirio que se va consumiendo, fue entregando lentamente su existencia a quien lo había fascinado desde niño. Los últimos meses los vivió con su silla de ruedas, en el silencio, en la oración personal y con sus infaltables chispazos de gracia y salero.

El domingo 5 de enero del presente año, como era la costumbre, la enfermera lo llevó en la silla al comedor poco antes del mediodía para tomar el almuerzo. El P. Gabriel no probó alimento, toda la mañana había pasado indisposto, entonces la profesional retornó a la habitación y recostó al enfermo en la cama. Allí el padre, ni gritó, ni manifestó desasosiego alguno, con un casi imperceptible suspiro regresó a la casa de Dios. Eran las doce de aquel día en el cual la Iglesia celebraba la solemnidad litúrgica de la Epifanía del Señor, en el ambiente festivo, alegre y gozoso de la Navidad.

Quienes tuvimos la dicha de compartir con el P. Gabriel González Gaviria, lo conocimos siempre como un salesiano alegre, con un fino sentido del humor, delicado y amable con todas las personas, en particular con los hermanos de su comunidad local y con los salesianos de todas las latitudes.

La gran mayoría de los mensajes – por no decir todos -, llegados con ocasión de su pascua definitiva, resaltan los aspectos mencionados. Por ello, queriendo hacer memoria de este gran salesiano, quien dejó una profunda huella en las inspectorías de Colombia, queremos presentar facetas de su vida religiosa, desde algunos rasgos del Espíritu Salesiano descrito en las Constituciones Salesianas.

■ La Caridad Pastoral

El actual Rector Mayor, P. Pascual Chávez Villanueva, recordó de esta manera al P. Gabriel: “*Tuve la oportunidad de conocerlo en mis múltiples visitas a la Inspectoría y aún recuerdo mi encuentro con él durante la visita extraordinaria. Me sorprendió por su calidad humana, su memoria y su talante Salesiano. Sé cuanto le debe a él la Inspectoría para su desarrollo, especialmente en el área de la marginación*”¹.

El artículo 10 de las Constituciones Salesianas, hablando del espíritu salesiano, afirma que su centro es la caridad pastoral que se caracteriza por el dinamismo juvenil. Los salesianos que convivieron con el P. Gabriel sobre todo en Llanogrande, por la década de los años 60, en el entonces llamado “*Filosofado salesiano*”, recuerdan la entrega del padre a los oratorios festivos, la preocupación por los jóvenes campesinos de la región, su dedicación como economista en las premiaciones y las fiestas salesianas.

De otro lado, de su hermano el P. Carlos González, también salesiano, fundador de la obra para muchachos de la calle, “Ciudad don Bosco” y fallecido en 1969, el P. Gabriel heredó ese interés por los jóvenes marginados; cuando fue inspector de la provincia salesiana de Medellín (1969-1975), se preocupó mucho por esta obra, pensó en consolidarla con un equipo muy completo de salesianos, liderados por un director con proyección, audaz y decidido frente a los retos que esa época de la historia de Colombia presentaba.

¹ Mensaje enviado por el Rector Mayor, desde Roma, al P. Armando Álvarez, Inspector de Medellín, con fecha del 6 de enero de 2003.

Definitivamente tuvo en su mente, en su corazón y en sus obras, la predilección por los jóvenes más pobres. Así lo recuerdan algunos salesianos: “*De corazón y desde la fe en Jesucristo, nos unimos a la acción de gracias a Dios por la vida del Padre Gabriel González, tan significativa para los jóvenes y para las Inspectorías colombianas.* En el día de su Pascua a la Casa del Padre nos alegramos por este Hermano nuestro que llega al final de su paso por este mundo con las manos llenas de buenas obras a favor de los predilectos de Don Bosco”².

Años más tarde como ecónomo del colegio del Sufragio, en Medellín (1988-1995), además de colaborar según sus posibilidades en el oratorio festivo de los domingos, se interesó por llevar en las vacaciones, junto con el equipo coordinador del Centro Juvenil, a jóvenes de los barrios marginales cercanos al colegio y del sector popular de Moravia, al mar caribe, en la costa atlántica, aprovechando un predio de la comunidad en Coveñas.

Le preocuparon siempre los jóvenes, su desarrollo y crecimiento integral, mantener su identidad en medio de una sociedad que acosa permanentemente. Y siempre buscó que fueran piadosos por medio del sacramento de la reconciliación y la frecuente comunión. Su interés por los jóvenes fue como su vida, sencilla, sin alardes y sin algarabía.

Jesucristo Centro de su Vida

En la celebración de la Eucaristía con ocasión del entierro, nos acompañó el P. Alberto González, franciscano, y hermano del P. Gabriel, al final el P. Alberto tomó la palabra para dar los agradecimientos y allí narró varios hechos de la vida familiar; el que referimos a continuación muestra la importancia de la Eucaristía y del amor a Jesucristo vivido también de manera callada por el P. Gabriel González:

² Mensaje enviado por el P. Raúl Rojas, Vicario del Inspector de Bogotá, a nombre de la Inspectoría. Bogotá, 6 de enero de 2003.

“Cuando me ordenaron sacerdote en 1942 –le contó alguna vez el P. Gabriel al P. Alberto - mi papá vino desde Sopetrán, donde estaba en un tratamiento, totalmente ciego, y él quería estar al lado mío para que le dijera qué iban haciendo conmigo y cómo me iban transformando en sacerdote de Dios: jé! no veía nada! Pero pidió que lo llevaran a la primera misa, él quería entregarme el vino y el agua para la consagración.... lo llevaron de la mano para que me entregara el vino que yo iba a consagrar. Yo le había prometido – dijo el P. Gabriel - que oraría por él en esta mi primera misa. Y cuando estaba terminando la celebración, se le abrieron los ojos a mi papá y recibió él mismo mi bendición – la de su hijo - y el abrazo de la paz mirándome a los ojos. Todos quedamos convencidos, comenta el P. Alberto, de que en aquella ocasión se obró una maravilla del poder de la oración y del sacrificio de la Eucaristía”³.

Con mucha seguridad se puede afirmar que el P. Gabriel al acercarse al Evangelio fue más sensible a algunos rasgos de esta dimensión del espíritu salesiano. Cabe destacar la centralidad de su vida en la persona de Jesucristo, la gratitud al Padre y su amor por la Eucaristía. Hasta cuando sus fuerzas se lo permitieron siempre quiso celebrar y talvez como parte de esa sensibilidad por los sacramentos, ya en la parroquia del Sufragio, la casa que lo acogió los últimos años, en muchas ocasiones después de celebrar la misa de las 9 a.m. salía por el templo o por la puerta de la casa cural para dar alguna limosna a los pobres, sobre todo mendicantes. A lo mejor recordaba el signo obrado con su papá en su primera misa y comportándose de este modo daba gracias al Padre.

Cultivó la Unión con Dios

La cercanía al trabajo y a la manera de ser del P. Gabriel, permite constatar cómo esa frase del artículo 12 de las Constituciones Salesianas, se hizo realidad en él: “El salesiano cultiva la unión con Dios... ora sin cesar en diálogo sencillo y cordial con Cristo vivo...” Para el P. Gabriel, la oración diaria y en comunidad fue una permanente preocupación.

³ Palabras del P. Alberto González, pronunciadas al final de la misa en las exequias de su hermano el P. Gabriel González, el 6 de enero de 2003, parroquia nuestra Señora del Sufragio Medellín.

En noviembre de 1999 mientras realizaba una diligencia en el centro de la ciudad de Medellín, el padre sufrió la ya mencionada caída, en la cual se fracturó un brazo. Después de la intervención quirúrgica en la clínica lo primero que pidió fue su “Breviario” y aunque se le insinuó que difícilmente podría usarlo, de todos modos quiso tenerlo. Cuando comprobó por sus propios medios, la imposibilidad, le pidió al P. Inspector que lo dispensara por unos días del rezo del oficio de horas, pero él se comprometía a intensificar sus momentos de meditación allí en la habitación de la clínica.

Él recordaba con cariño, asimismo, las oraciones aprendidas en el hogar y en las conversaciones familiares en el comedor, afirmaba que una de las causas de encontrar hoy por hoy hogares destruidos se debía sin duda a la falta de una buena fundamentación y apoyo en los hogares. De sus Padres aprendió desde niño cómo comportarse según el querer de Dios, ese camino lo inició en 1916 cuando Dios le regaló el don de la vida en su querida población natal: Sopetrán, Antioquia.

El P. Alberto, su hermano, en la misa de la exequias refirió a la asamblea este otro suceso familiar, en el cual se destaca la importancia dada a la presencia de Dios en sus vidas: “*Cuando Gabriel cumplió los cincuenta años de sacerdote, (y yo estuve aquí presente) había una fiesta grande aquí en Medellín. Pasados algunos días, él se fue a Bogotá para celebrar la Eucaristía con quienes no pudieron venir de su familia y con su hermano Jesús Enrique, quien por esa época estaba en un asilo de ancianos. Gabriel fue con otros a visitarlo, querían tocarle guitarra y cantarle. Y cuando tocaron la puerta del ancianato: “venimos a visitar a Jesús Enrique González” el portero les dijo: ¡murió esta mañana! Como si Gabriel lo hubiera presentido. Entonces se quedaron las guitarras mudas y brotaron las lágrimas. Es que el Señor lo prueba a uno cuando lo ama. Y lo amó de veras y de verdad y con mucho cariño el Señor lo llevó por el camino de la alegría y el sufrimiento midiendo la tristeza con sus lágrimas, pero enjugándolas en su corazón*”⁴.

⁴ Palabras pronunciadas por el P. Alberto González, Eucaristía de las exequias. Medellín, 6 de enero de 2003.

Vivió el Sentido de Iglesia

Dada la entrega incondicional del P. Gabriel a su inspectoría y a cada una de las comunidades locales donde le correspondió laborar, este rasgo de la conciencia eclesial a lo mejor no podría relucir en su vida. Sin embargo, hay varios detalles, sencillos como toda su historia, en los cuales se revela este sentido de pertenencia eclesial.

El primero aparece en Rionegro, cuando siendo economista (entre 1962-1969), le correspondió con los directores de turno levantar la construcción de la parroquia San Juan Bosco, en Llanogrande, aceptar la petición de los obispos (Mons. Alfredo Rubio Díaz y luego, Mons. Alfonso Uribe Jaramillo) para atender esta comunidad parroquial. Este hecho fomentó la cercanía de los prelados a la casa de formación, la presencia en algunas fiestas salesianas y la colaboración de los salesianos en las parroquias del municipio del Retiro y de Rionegro (Jesús Nazareno y San Antonio).

De otro lado, para los paseos de los jóvenes de barrios populares siempre el P. Gabriel insistió en contar con los párrocos, porque sosténía esta actividad como una acción eclesial. Era muy suya esta frase: “*Los salesianos no somos ruedas sueltas en las diócesis*”. Siempre quería leer las publicaciones de la Arquidiócesis de Medellín, ciudad donde estuvo los últimos 23 años.

El P. Gabriel participó en los primeros trece capítulos inspectoriales, de la provincia salesiana San Luis Beltrán, allí se distinguió por su capacidad de liderazgo, por sus aportes precisos y oportunos. Varios salesianos recuerdan cómo en los capítulos que trataron el PEPS, la evangelización de los jóvenes, la CEP, siempre apareció su insinuación respecto a la relación de los salesianos y las diversas presencias, con las Iglesias particulares.

Un último hecho; en su abundante librería personal, llamó la atención encontrar muchos boletines de la Arquidiócesis, incluso con artículos subrayados, respecto a disposiciones, orientaciones y normas, en los distintos campos de la pastoral.

Y también revistas de la Universidad Pontificia Bolivariana, alguna de las cuales lo tenía como suscriptor.

Se podría afirmar entonces que estos datos descubren a un salesiano que en su corazón vibra por la Iglesia, ora por ella y en los gestos prácticos de la vida diaria demuestra su amor.

La Fineza de su Amabilidad

El artículo 15 de las Constituciones salesianas afirma: “*El salesiano es abierto, cordial, y está dispuesto a dar siempre el primer paso y a acoger siempre con bondad, respeto y paciencia*”. Este rasgo es uno de los más reconocidos por todos los salesianos en el P. Gabriel González, incluso los mensajes llegados con ocasión de su muerte así lo destacan:

“De él tenemos los mejores recuerdos, como amigo y compañero de trabajo. Fue un excelente Salesiano y Sacerdote. Siempre alegre y cercano, íntegro y equilibrado. Con el Padre Gabriel desaparece uno de los pilares más valiosos de la Inspectoría. Sin duda que tenemos un intercesor más y desde el cielo nos bendice y anima para seguir adelante. Los Salesianos de esta comunidad del teologado los acompañamos sinceramente y pedimos al Señor por el eterno descanso de este gran hijo de Don Bosco y amigo”⁵.

“Su caballerosidad, gentileza y buenas maneras en el trato y respeto de los Salesianos, acompañados de su sentido del humor a flor de piel y sus chispas oportunas e inteligentes, son aspectos que siempre recordarán los hermanos. Que su serenidad, su sencillez y capacidad de servicio, que fueron en verdad cualidades que él vivió, sirvan de modelo para nuevas generaciones de Salesianos”⁶.

⁵ Mensaje enviado por el P. Enrique Camacho, y la comunidad del Teologado Salesiano. Bogotá. 6 de enero de 2003

⁶ Mensaje enviado por el P. Vidal Niebles, desde el Teologado Internacional. Roma, 6 de enero de 2003

En la gran Familia Salesiana todos recordamos muchas máximas de San Francisco de Sales: “la urbanidad es la flor de la caridad”; “se recogen más moscas con una gota de miel que con un tonel de vinagre”. También estas opciones de vida acompañaron a nuestro hermano.

Fomentó el Espíritu de Familia

Hablando del espíritu de familia, típico del carisma salesiano, las Constituciones (Art. 16) indican: “La casa salesiana se convierte en familia cuando el afecto es correspondido y todos, hermanos y jóvenes, se sienten acogidos y responsables del bien común (...) Un testimonio así suscita en los jóvenes el deseo de conocer y seguir la vocación salesiana”. Los salesianos de las inspectorías colombianas podrían atestiguar estos rasgos en la persona del P. Gabriel González; el P. Inspector, Armando Álvarez, recogió esta dimensión del espíritu salesiano en la homilía durante la misa exequial:

“En la familia Salesiana de Colombia y de modo particular en la Inspectoría de Medellín, estamos celebrando la natividad, el nacimiento para el cielo, la Epifanía de la manifestación del amor de Dios encarnado en la persona del Padre Gabriel Ignacio González Gaviria, nacido el 11 de Abril de 1916 en Sopetrán, hijo de Carlos González y Carmen Gaviria, quienes conformaron un hogar rico en valores humanos y cristianos, convirtiéndose en el primer seminario de tres Sacerdotes: dos Salesianos y un Padre Franciscano (...)”

El Padre Gabriel González deja una profunda huella en todos los Salesianos porque se ganó el cariño, la amistad y el respeto de todos nosotros.

El Padre Gabriel fue un Salesiano 100 por ciento entregado a la Congregación Salesiana; los Salesianos éramos sus hermanos, sus amigos, tenía pocas amistades fuera de la Congregación, era un amigo y un hermano leal, respetuoso de las diferencias individuales de los hermanos, era prudente y sensato al emitir sus pensamientos, opiniones y sugerencias”⁷.

⁷ Palabras del P. Inspector de Medellín, Armando Álvarez, en la misa de las exequias del P. Gabriel González, Medellín, 6 de enero de 2003. Parroquia Salesiana del Sufragio.

Cuando acompañó a los formandos en Llanogrande, fomentó vivamente los «oasis». Momentos fraternos de la comunidad para compartir, comer pasabocas, cantar, tomar una copa de vino. Fue un promotor de aquel espacio que hoy llamamos «El día de la comunidad».

Muchos salesianos de otras inspectorías de América y Europa preguntaban con frecuencia a quienes viajaban, por el P. Gabriel González. Su participación en dos Capítulos Generales (1970-1971 y luego, en 1977- 1978), primero como Inspector y luego como Delegado de la Provincia, dejó huella por su cercanía, amabilidad, buenos modales, conversación agradable, amor por la Congregación y sobre todo por favorecer el espíritu de familia.

Se mostró a sus semejantes, lleno de alegría y optimismo

Según las Constituciones Salesianas (No. 17), el salesiano está siempre alegre y difunde de manera constante dicha alegría. Ya algunos mensajes leídos destacan este valor en el P. Gabriel. Pero aún hay testimonios adicionales.

El P. Inspector en su homilía destacó asimismo este aspecto: “El P. Gabriel González, era una persona con un fino sentido del humor, agradable en el trato, ameno en la conversación, buen animador de las fiestas cantando tangos, canciones colombianas. Era un buen administrador de los bienes, detallista, humano y generoso.

Como Inspector (1969-1975) de Medellín, le correspondió un período muy interesante por los retos, desafíos, incertidumbres, en estas circunstancias se apreció la apertura de la mentalidad, la claridad de las ideas, la capacidad de escucha y de diálogo, el equilibrio para responder a las circunstancias con la audacia y la fidelidad al carisma, la sensibilidad y solidaridad con los más pobres y marginados en la sociedad, que caracterizaban la persona y el servicio animador del Padre Gabriel⁸. En este momento mostró mucho más aún su capacidad de animación, su optimismo en medio de los avatares y ese “Nada te turbe”.

⁸ Idem

Muchos salesianos recuerdan innumerables anécdotas jocosas, llenas de sana picardía y que alegran diariamente la jornada de trabajo. En una ocasión el P. Gabriel González, siendo economista del colegio salesiano del Sufragio, salió al caer la tarde con algunos huéspedes a visitar lugares de la ciudad de Medellín, en el vehículo de la casa. Quiso acompañarlo otro salesiano de la comunidad local: El P. Gabriel Acosta Lotero. Ambos fueron muy buenos amigos. Lamentablemente en ese tour debido a la lluvia y al piso mojado, sufrieron un accidente de tránsito y el P. Acosta tuvo una herida leve en la cabeza. Después de ser atendidos en un centro asistencial, todos los viajeros regresaron al Colegio sanos y salvos. En medio de los posteriores comentarios alguien le preguntó al P. González el por qué de su seriedad y preocupación, a lo cual el Padre respondió muy circunspecto pero con malicia: “*Me preocupa el P. Acosta, porque los médicos dijeron que él no tiene nada en la cabeza*”. Con sonora carcajada todos dieron otra cara al incómodo accidente.

Hay una afirmación de los familiares presentes en las exequias, que demuestran el amor del P. Gabriel por la Congregación y el respeto por los ambientes ajenos a ella. Según sus sobrinas en la casa paterna del P. Gabriel hubo una sensibilidad muy grande por la alegría, los chistes, los juegos de mesa. En muchas ocasiones cuando se encontraba la familia, el papá, los hermanos y el mismo P. Gabriel se reunían en la sala de la casa o en alguna habitación a cantar, narrar historias y sobre todo a desgranar chistes, pero ellas recuerdan que el más respetuoso y callado siempre fue el P. Gabriel. Como si detrás de este dato quedara al descubierto que su ámbito propicio para la alegría, la fiesta y la sana picardía era su comunidad salesiana local.

Trabajador Incansable

“El trabajo y la templanza harán florecer la Congregación” (C 18). El P. Jorge Toro, en su mensaje de condolencia afirma: “La vida del P. Gabriel con su laboriosidad silenciosa y sencilla es un testimonio para los Salesianos de la Inspectoría y su glorificación en tiempo de Epifanía es una nueva manifestación de la Gloria de Dios en medio nuestro. Que la purificación del P. Gabriel por medio de su enfermedad sea un semillero de fecundidad vocacional para todos nosotros”⁹.

⁹ Mensaje del P. Jorge Guillermo Toro y la comunidad, salesianos Casa “Luis Variara” Bogotá. 6 de enero de 2003.

En este mismo sentido el P. Inspector presentó la tenaz actividad salesiana y pastoral del P. Gabriel González: “Hizo su primera profesión religiosa en enero de 1933 (el próximo 18 de enero del 2003, cumpliría 70 años de vida consagrada) y recibió la ordenación presbiteral el 23 de agosto de 1942 (por lo tanto, se encontraba ya en 60 años de sacerdocio).

Ejerció su ministerio sacerdotal Salesiano en: Mosquera (Cundinamarca), como consejero (1947); en el Colegio León XIII de Bogotá, catequista (1948); luego en Tunja, consejero (1949-1954); después en el Colegio San Roque (Barranquilla, 1955-1956); pasó al Instituto Pedro Justo Berrio de Medellín, como Director (1957-1961); fue económico y formador en el Estudiantado Filosófico Salesiano de Rionegro (1962-1969); de 1967 a 1969 simultáneamente ejerció el cargo de Vicario del Inspector, P. Ildefonso Gil. En 1969 el Rector Mayor, Don Luis Ricceri, lo nombró Inspector de Medellín para el período 1969-1975. Al terminar fue nombrado director del Colegio San Juan Bosco de Tulúa (1976-1979); después económico del Pedro Justo Berrio (1980-1987) y del Colegio del Sufragio (1988-1995); vicario parroquial en San Juan Bosco, Medellín (Santuario María Auxiliadora -1996).

En 1997 llegó a la Parroquia El Sufragio como Vicario Parroquial y desde el 2000 permaneció en su lecho de enfermo y en su silla de ruedas hasta el día de su regreso definitivo a la Casa del Padre”¹⁰.

Creativo y Flexible

El artículo 19 de las Constituciones Salesianas al identificar este rasgo del espíritu salesiano presenta dos dimensiones que relucieron con propiedad en el P. Gabriel González: “El salesiano está llamado a tener el sentido de lo concreto, y presta atención a los signos de los tiempos...”; y la otra característica: “La respuesta oportuna a las necesidades de los jóvenes le insta a seguir el movimiento de la historia...”.

¹⁰ Palabras del P. Inspector de Medellín, Armando Álvarez, en la misa de las exequias del P. Gabriel González, Medellín, 6 de enero de 2003. Parroquia Salesiana del Sufragio.

Una de las comunidades locales en su mensaje de condolencia afirmó: “Toda la vida del P. Gabriel González estuvo llena de virtudes, fue un hombre de Dios, con esas cualidades se convierte para el mundo y las generaciones de hoy en paradigma y esperanza para quienes creemos en el dueño de la vida. Que su pascua se convierta en germen vocacional para la inspectoría. Él es motivo de plegaria en el Señor Resucitado”¹¹.

Asimismo llama poderosamente la atención a este respecto cómo entre los libros personales encontrados en la habitación del P. Gabriel, además de los documentos salesianos se hallaron libros de Biblia, teología, filosofía, nueva era, postmodernidad, marxismo, comunismo, plantas medicinales, realidad juvenil actual, historia, datos curiosos, chistes, cuentos, novelas, poesías...

Fue un lector insaciable, muchos salesianos se acuerdan cómo en la época en la cual se usaba la sotana, él mantenía siempre un libro en alguno de sus bolsillos para leer apenas hubiese el momento oportuno, y otros recuerdan que la luz de su habitación, en las noches, era de las últimas en apagarse dada su dedicación a la lectura.

No en vano fue uno de los primeros salesianos colombianos – si no el primero – en obtener un título en la universidad pública. Entre 1943-1946 fue estudiante en la Universidad Nacional en la ciudad de Bogotá, donde además de ser distinguido por su caballerosidad, buenos modales y excelente trato, obtuvo con óptimas calificaciones su título en Ciencias Sociales. La academia y la preparación intelectual fueron para él fundamentales en su vida.

Una manera como el P. Gabriel enfrentó la historia con creatividad y flexibilidad según las necesidades de los jóvenes, consistió en mantener una mente abierta, bien informada y atenta a los aportes de las ciencias para entender mucho mejor la realidad circundante.

¹¹ Mensaje enviado por el P. Victorino Correa con los salesianos de Ibagué.

Gastó su Vida por Don Bosco

Una de las comunidades locales de Bogotá, al hablar del P. Gabriel González, en su mensaje con ocasión de la pascua de este hermano, escribió: “*Lo recordamos en nuestras oraciones como Sacerdote ejemplar, apóstol incansable de María Auxiliadora y de Don Bosco. Religioso admirablemente humilde y alegre*”¹².

El recorrido esbozado en este texto permite tal vez comprobar cómo los salesianos de Colombia, muchos antiguos alumnos y miembros de la gran familia salesiana, captaron no solo la decidida vocación del P. Gabriel, sino a la vez que todos sus esfuerzos estuvieron encaminados a gastar hasta el último aliento de su vida en bien de los jóvenes y de todo el carisma salesiano.

La noticia de su muerte llegó a muchos rincones del país y fuera de él. Aquí en la ciudad de Medellín, antiguos alumnos, sus familias, docentes y tanto personal auxiliar como administrativo de las obras y presencias donde el P. Gabriel estuvo, manifestaron de diversas maneras el pesar por su muerte, pero a la vez rindieron una sentida acción de gracias, y muchos se hicieron presentes a sus honras fúnebres.

Las exequias fueron presididas por el P. Inspector de Medellín, acompañado por el P. Alberto González, y cerca de 40 concelebrantes, presbíteros de ambas provincias salesianas de Colombia. También varios salesianos coadjutores, y salesianos de formación inicial. La celebración de una tanda de retiros en Copacabana fue la oportunidad de esta presencia para la pascua del P. Gabriel en el ambiente de la Navidad y la Epifanía.

Como siempre las Hijas de María Auxiliadora de las diferentes provincias como verdaderas hermanas participaron de este evento salesiano. Muchas otras personas de la familia, conocidas y cercanas a la presencia salesiana, nos acompañaron con numerosas muestras de aprecio y cariño.

El P. Inspector recogió en su homilía el sentimiento de todos los asistentes en esta despedida del hermano fiel que llegó hasta la meta:

¹² Mensaje enviado por los salesianos de la Parroquia del Niño Jesús -20 de julio-Bogotá.

“Padre Gabriel: te damos gracias por tu testimonio religioso salesiano durante 70 años y por tu ministerio sacerdotal durante 60 años ejercidos con coherencia, con espíritu de entrega, de responsabilidad, de amor a Jesucristo, a Don Bosco y a María Auxiliadora. Ahora que estás cerca de Dios y de María, intercede ante el dueño de la mies para que siga suscitando muchas y santas vocaciones en la Iglesia y en la Familia Salesiana, para poder continuar la misión salvadora en medio de los jóvenes, especialmente los más pobres y abandonados”¹³.

Despedida

El lunes 6 de enero del presente año, al concluir la Eucaristía de las exequias, los empleados de la funeraria tomaron el féretro con el cuerpo del P. Gabriel para proceder a la cremación. El martes 7 de enero en compañía de los familiares del padre, procedentes de Bogotá y de quienes estaban en Medellín desde el día anterior en la mañana, en otra Eucaristía a las 9:30 a.m. el P. Inspector, los salesianos de la comunidad local y del Colegio del Sufragio procedimos a dejar las cenizas en el mausoleo salesiano ubicado en la Parroquia del Sufragio.

En este momento de intimidad, silencio y oración dejamos desfilar por nuestra mente muchas de las escenas vividas con el P. Gabriel, y aunque la pérdida de un hermano, maestro y amigo, nos golpeaba el corazón, sin embargo al final la serenidad del deber cumplido, de una vida entregada y la fidelidad de una vocación nos alentó para convencernos de que vale la pena ser salesiano y religiosos alegres, porque el camino iniciado en Dios, sostenido por los hermanos y avalado por los jóvenes, como auténtico don, termina en la casa del Padre de la vida.

**Pbro. Hernán Darío Cardona R
y Comunidad Parroquia del Sufragio.**

¹³ Palabras del P. Inspector de Medellín, Armando Álvarez, en la misa de las exequias del P. Gabriel González, Medellín, 6 de enero de 2003. Parroquia Salesiana del Sufragio.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

D.G. Aleksánder Paz Vargas

IMPRESIÓN Y TERMINACIÓN:

Escuela Salesiana de Artes Gráficas P.J.B.

Cra 87 A N°. 32 A 101 Belén Las Mercedes

Teléfono : 341 64 64 Ext. 132

e-mail : bosconiano1@epm.net.co

Medellín - Colombia

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Pbro. Gabriel Ignacio González Gaviria

Nació en Sopetrán, Antioquia, el 11 de abril de 1916.

**Murió en Medellín, el 5 de enero de 2003,
a los 86 años de vida, 69 de profesión religiosa y
60 de presbiterado.**

Fue por 6 años Inspector de Medellín - Colombia.